

TRANSTEXTUALIDAD Y/O SOBREVIDA  
DE UN POEMA Y DE SU POETA<sup>1</sup>

Carmen Suárez León

EL OTRO

(Enero 1ro de 1959)

Nosotros, los sobrevivientes,  
¿A quién debemos la sobrevida?  
¿Quién se murió por mí en la  
ergástula,  
Quién recibió la bala mía,  
la para mí, en su corazón?  
sus huesos quedando en los míos,  
sus ojos que le arrancaron, viendo  
por la mirada de mi cara,  
y la mano que no es su mano,  
que no es ya tampoco la mía,  
escribiendo palabras rotas  
donde él no está, en la sobrevida?

Roberto Fernández Retamar

El día que triunfa la Revolución Cubana, luego de arrasada la dictadura de Batista, luego de clausurada una temporada convulsa y angustiosa de torturas, desapariciones y caídos en combate, el poeta titula su poema "El otro", reconociendo el momento "transfigurativo", la vuelta "a los períodos mitológicos" de que hablaría luego Lezama.<sup>2</sup> Y desde su escritura, un nudo de alusiones de fuerte densidad poética intenta describir un estado interior que nos recuerda al Rimbaud del "yo es otro". El sacrificio de tantos compatriotas lo han convertido en ese otro, alguien que desde su condición de sobreviviente incorpora a su "sobrevida" la voz, el gesto, la mirada de

---

<sup>1</sup> Publicado en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 1-2 (91) ; 58-61 : enero- junio, 2 000.

<sup>2</sup> Lezama Lima, José. "Triunfo de la Revolución Cubana" *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 79 (2): 44-46; mayo-agosto 1988.

los muertos, consciente de que la única manera posible de sobrevivirlos es a través de esa incorporación.

Unos veintiséis años después, el 7 de julio de 1985, Roberto Fernández Retamar escribe otro poema y lo titula “Nosotros, los sobrevivientes”, texto con el que homenajea a un poeta acabado de morir ese mismo día, Luis Rogelio Nogueras.<sup>3</sup> Otra estremecedora experiencia de sobrevida será descrita en estos versos que, como una red, se empeñarán en apresar variados campos de relaciones conformados sobre un arco poético tendido entre el primer poema y el segundo, entretejiendo con una arrolladora “pasión intertextual”,<sup>4</sup> la obra escrita y la experiencia de vida de estos dos poetas.

“El otro” resultó un excelente poema de gran impacto generacional, como que hacía blanco en la sensibilidad de todos los testigos —participantes o no— de las luchas revolucionarias de la década del cincuenta. El primer verso los nombra colectivamente, aunque el poeta hable de sí mismo: “Nosotros, los sobrevivientes”. Este elemento del texto, de gran carga significativa y emocional migrará hacia el paratexto de otras dos obras. Nogueras, alumno de Retamar, enamorado de este poema, escribirá el guión de la película *Leyenda*, donde se narran las actividades clandestinas y de inteligencia de un grupo de revolucionarios cubanos. El guión será el punto de partida de la novela *Nosotros, los sobrevivientes*, que

---

<sup>3</sup> Fernández Retamar, Roberto. “El otro” Casa de las Américas (La Habana) 26 (152) : 115-116 ; sept. – oct.,1985.

<sup>4</sup> Me auxiliaré, alegremente, y sin pretensiones rigoristas, de algunas categorías que Gérard Genette maneja en:

“Introducción al architexto. Umbrales” En: *Criterios* (La Habana) (25-28) : 43-53 ; I-1989 / II-1990.

“La literatura a la segunda potencia” En: *Intertextualidad. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto. Selección y traducción de Desiderio Navarro, UNEAC, Casa de Las Américas, Embajada de Francia en Cuba, 1997. p. 53-62.*

“Título. Definiciones.” En: *Conjuntos. Teorías y enfoques literarios recientes. UNAM y Universidad Veracruzana, 1996. p.67-74.*

apareció en el año 1981, publicado por la Editorial Letras Cubanas. El poema de Fernández Retamar está incorporado al texto de la novela en la página 409, luego de narrar la gesta revolucionaria del grupo de jóvenes. Su primer verso pasa a dar título a la novela.

El mismo verso servirá para nombrar de nuevo el poema de 1985, a la muerte de Nogueras. Y esta vez Fernández Retamar hará de la cita el recurso estilístico central de su texto, lo que era también otra manera de homenajear a Nogueras, para quien toda forma de citación fue característica de su estilo y verdadera obsesión transtextual y comunicativa, de la que se auxiliaba continuamente para divertirse, para defenderse o para toda forma de creación y reflexión.

Llama la atención que ese verso de Retamar que ya había sido utilizado por Nogueras, vuelva a ser convertido en título, pero un título cuya significación se completa dentro del texto mismo, como si el juego transtextual nos estuviera haciendo en la misma arrancada del poema un guiño malicioso, como si aboliera traviesamente sus propias demarcaciones entre texto y paratexto:

Nosotros, los sobrevivientes

Que antes fue el título de una buena novela tuya,

Y antes aún un verso mío que tú generosamente propagaste,

Ahora es de nuevo una desgarrada perplejidad

Ante tu última broma, tu desaparición

Que nos priva del elfo de pelo rojo de nuestras letras,

Del Cabeza de Zanahoria real, no el de Jules Renard

(¡Cómo te gustaban las citas verdaderas, y todavía más las apócrifas,

Quizás anticipando sin saberlo este momento

En que no estamos seguros de si tu muerte es verdadera o apócrifa!).

Este título resultará aquí un artefacto verbal más complicado que el título común y corriente, que apela al público lector o a cualquier especialista, como gancho y anticipo de la lectura. Vuelve a incluirse el poeta en una pluralidad, la de los sobrevivientes, y anuncia así hacia dónde se dirigirá probablemente — tratándose de poesía—, el texto que sigue. Sin embargo, he aquí que el autor comienza el poema introduciendo una oración subordinada con un *Que* en mayúscula cuyo antecedente está en el título. Una legítima trabazón sintáctica involucra a este elemento paratextual como parte del texto. Pero el autor no se refiere aquí al significado semántico de estos vocablos (Nosotros, los sobrevivientes), sino a su función formal de título que fue antes otro título y aún antes verso (“Nosotros, los sobrevivientes”). En el tercer versículo de su poema, Fernández Retamar vuelve a restablecer la referencia al significado y anota que la frase “ahora es de nuevo una desgarrada perplejidad” ante la muerte, igual que lo era cuando fue escrita la primera vez en “El otro”, en condición de primer verso.

Se ha construido pues un primer campo de relaciones que subraya tanto los cruces formales como de significación efectuados en la escritura de ambos poetas a partir de un enunciado.

Sigue la evocación del joven poeta muerto, cuya desaparición parece una mala broma. Es invocado por un nombre que vuelve a entrar en el juego transtextual: “Del Cabeza de Zanahoria real, no el de Jules Renard”. Ahora somos lanzados tras el primer libro de Noguerras, *Cabeza de Zanahoria* (Premio David de poesía 1967), cuyo título (¡otra vez un título!) nombra, como es de rigor, al poemario, pero también significa a su autor, que a su vez se autoidentifica con el personaje de la novela *Poil de Carotte* (1894), de Jules Renard, un niño tierno, relegado y pelirrojo al que siempre le toca perder. El poemario está, además, precedido por una cita de la novela francesa sobre el tópico del juguete inalcanzable, la trompeta de Cabeza de Zanahoria, arrojada como castigo a lo más alto del armario. Toda una constelación de imágenes que describen al poeta

y conforman un símbolo de la paradójica estirpe del albatros de Baudelaire y de los cisnes simbolistas.

Este primer segmento cierra con una larga recordación entre paréntesis que expresa el amor de Nogueras por las citas auténticas o apócrifas, en una especie de movimiento de legitimación del propio discurso poético que regala un conmovedor ramo de citas al poeta ausente.

En el segundo segmento Fernández Retamar inserta en el cuerpo de su poema un texto de Nogueras. Uno de sus célebres y temidos epitafios, el que dedicó al propio autor. El tema de la muerte vuelve a inscribirse en estos versos desde la cita textual de un tipo de composición que practicó Nogueras como ejercicio de ironía y diversión, anticipando la muerte de sus contemporáneos. Esta vez la reflexión gira sobre la desaparición hipotética del propio autor contemplada desde la escritura del otro poeta, ya desaparecido.

El diálogo con Nogueras, molde por el que fluye el poema desde el primer verso, se acelera, se intensifica y cobra un nostálgico temblor en el tercer fragmento, donde es testimoniada e ilustrada la convivencia en que ambos poetas han entrelazado sus vidas a partir de las mismas experiencias así como la súbita interrupción del convivio, experimentada con dolor. Otra vez el deslizamiento de una cita, que ahora subraya la nota culta, vendrá a posarse en la escritura para enfatizar la pérdida precoz: “Y ahora resulta que en pleno florecimiento (los griegos / le llamaban *acmé*: buena cita, ¿eh?), te vas / Y nos sorprendes, y nos estropeas la partida, y nos llenas de lágrimas...” Esta sostenida complicidad con Nogueras en el recurso a la cita obsesiva, dobla ahora una palabra clave (“florecimiento”, “*acmé*”) asociada al hecho luctuoso que está en la base de la construcción poemática: la muerte en el instante de la plenitud. El campo de relaciones que se desenvuelve en este tramo enlaza los actos de escritura con los actos de la vida desde la perspectiva del poeta y del escritor y su imposibilidad de escindir obra y vida.

Los versos finales producirán un *flash back* vertiginoso a un instante de la vida en común entre el alumno y el discípulo, un público, pero secreto y entrañable rito magisterial:

¿Verdad que vas a regresar? ¿No deben servir para eso

las quince mil vidas del caminante?

Sólo te pedimos una más, y que la uses hasta el final,

Y pueda volver a decir: “Nogueras, Luis Rogelio”,

y en el fondo del aula

Se oiga otra vez una delicada sonrisa, y luego un silencio

Punzó, y luego: “Presente”.

La cita vuelve a fijarse en otro título de Nogueras: *Las quince mil vidas del caminante* (1981), que es a su vez el título de un poema con un exergo de Lactancio. Todas estas escrituras transtextualizadas desde el poema de Fernández Retamar apuntan al fluir incesante de la vida en diálogo con la muerte, al tráfico incensante entre ambas nociones. Y postula al fin la esperanza de que Nogueras pudiese agotar una sola vida “hasta el final”.

La cita, que ha recorrido diversos registros: el juego formal con títulos, la referencia insistente y significativa a la obra de Nogueras, la zambullida irónica en el epitafio que refiere al poeta que escribe, la nota culta, ahora, finalmente, se detiene en el acto docente de pasar la lista, capturando su presa en la plena oralidad, en dos frases que funcionan de pronto misteriosamente, se salen de su tremenda cotidianidad para convertirse, por acción de la poesía, en fórmula mágica de resucitación, por la que el poeta es invocado y vuelto a la vida: “Nogueras, Luis Rogelio”, “Presente”.

Desde la sobrevida afanosa y creadora de Roberto Fernández Retamar, “El otro”, aquel poema del 59 que una generación hizo suyo, dispara sus dardos transtextuales sobre la obra de Nogueras, para venir y sobrevivirse en este otro

poema, "Nosotros, los sobrevivientes", que construye un espacio de entrañable anudamiento entre las vidas y las obras de estos poetas cubanos.

*POST SCRIPTUM: Este año conmemoramos los 90 años de Roberto Fernández Retamar. Ya no está entre nosotros, y ahora está junto a Wichy Noguera en la inevitable sobrevida que otorga una gran poesía a los poetas muertos.*